

## ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL CUADRO *LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO* O *EL ELOGIO DE LA PINTURA*, POR SU AUTOR ALFONSO CRUJERA.

En un viaje que hice a la isla de La Palma en los años setenta, al pasar por uno de los túneles de la carretera que atraviesan la ladera exterior de la Caldera de Taburiente, en su cara norte, la textura de la bóveda y de las paredes del túnel así como la oscuridad de su interior contrastada con el enorme resplandor de la luz que esperaba en el exterior, me impresionaron tanto que pensé que si algún día me decidía a pintar *Las tentaciones de San Antonio* sería a partir de esta visión.

Desde entonces siempre concebí este cuadro como un tema eminentemente pictórico. Es como si en el interior de la cueva hubiera un debate sobre la pintura, sus fines materiales o espirituales, en contraste con la esencia misma de la pintura, la Luz, que resplandece en el exterior, ajena a ese debate, simbolizando esta Luz el paradigma más elevado de la representación pictórica o la finalidad última de Antonio *el eremita*, y la Pintura las tentaciones que el artista-eremita tendría que afrontar y superar para alcanzar la Luz.

En 1982 la lectura del texto escrito por mi amigo el filósofo Juan Ezequiel Morales, *El retrato del Hermitaño* (1), una reflexión a partir de un cuadro pintado en 1679 que representa a San Antonio Abad, hizo que mi mirada se acercara para ver esta enigmática pieza, que aún hoy se puede contemplar en el Templo de Santiago, de la ciudad de Gáldar (Gran Canaria), lo que también abona mis deseos de pintar *Las tentaciones*.

A lo largo de estos años también he ido reuniendo ciertos restos de pinturas acumuladas en cubos y platos de plástico usados como paletas para pintar, que contienen combinaciones de colores totalmente fortuitas y que podría utilizar “un día” cuando pintase *Las tentaciones*.

Han pasado los años y he conservado tanto las ideas como el material, pero no me decidí nunca a pintar el cuadro.

Años más tarde, Antonio Pérez Martín me invita, entre otros artistas, a participar en su proyecto *Las tentaciones de San Antonio*. Nos anima con la lectura de G. Flaubert y de S. Antonio de Alejandría, y con la visión del cuadro del Bosco. Por supuesto la invitación no me deja indiferente ya que el tema estaba aún en mi mente. Voy atrasado con la finalización del cuadro, pues lo he comenzado tarde, si tenemos en cuenta que hace casi dos años que nos hizo dicha invitación. Desde entonces no he dejado de pensar en ello, ya que, como dije al principio de estos comentarios, hacía tiempo que el tema me venía inspirando.

Otro de los motivos es aceptar el reto pictórico de ejecutar un tema clásico de la pintura religiosa cargado de significado.

Que A.P.M. me invite a participar en el proyecto también es un privilegio para mí, pues aunque compartimos amistad desde los tiempos en que nos iniciábamos, él a coleccionar arte y yo a exhibir mi obra, Pérez Martín se ha consolidado como un gran coleccionista de arte en Canarias, y en cuanto a mí no muchos comisarios se aventuran a contar con mi obra para sus proyectos.

Precisamente el hecho de que él sea el animador de esta iniciativa, así como el conocer su pasión por el arte y su sensibilidad al apoyar a determinados

creadores, me ha sugerido que las “tentaciones” de Antonio Pérez Martín son, en verdad, las obras de arte en sí, particularmente las de factura erótica, que han adquirido un protagonismo relevante en su colección. Todo esto me ha dado pie para pensar en él como el protagonista de estas *Tentaciones*, emulando la práctica de pintar retratos a mecenas, en escenas religiosas de la pintura clásica, como apóstoles, soldados, etc. Esto también me permitía iniciar un ejercicio que tenía en mente desde hace años: pintar retratos de mis amigos, artistas, músicos y escritores relacionados con las artes y con quienes comparto este afán disparatado. Este proyecto creativo, también, por diferentes causas, he debido posponerlo.

Me decidí entonces a pintar *Las tentaciones* en el interior de la cueva, como tenía pensado, y a San Antonio mirando hacia la luz.

Tomé como modelo para ambientar la escena el despacho donde A.P.M. recibe y trasiega, con parte de su colección cubriendo provocativamente las paredes de arriba a abajo, y él en el centro mirando hacia una gran ventana vertical por donde entra la Luz. Transformaría las paredes de la cueva cubriéndolas con las “tentaciones”, que en este caso son una colección de arte erótico que es impensable que pertenezcan a la colección de Antonio Pérez Martín, aunque me tomo la licencia de representar cinco obras que sí son de su colección, homenajeando a mi amigo el fallecido pintor Cándido Camacho, y también, por qué no, a mi amigo Juan Gopar con un magnífico dibujo erótico, entre ellas un *Betilo* de bronce de mi autoría y una transferencia litográfica iluminada con acuarelas, realizada a partir de una infografía que fue una de las primeras versiones que realicé de *Las tentaciones de San Antonio*, permitiéndome representar *la mise en abîme* (2), un fascinante juego de imágenes que repiten la obra, supuestamente hasta el infinito. En el cuadro que estamos viendo hay pintado, entre otros, este mismo cuadro y, a su vez en este cuadro vuelve a estar representado el mismo, y así hasta el vértigo. El resto de las obras las elijo por diversos motivos: unas porque su atrevimiento siempre me ha fascinado, otras porque son mis propias “tentaciones” (cuadros que no me importaría poseer para contemplarlos a placer), y, finalmente, aquellas que son de mis maestros.

Un hecho curioso que ocurre durante el tiempo que estoy pintando esta obra es que la colección de A.P.M. es adquirida por el Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM) de Las Palmas de Gran Canaria, y durante el tiempo que voy pintando el cuadro, las obras expuestas en su gabinete van siendo descolgadas y trasladadas a los depósitos del CAAM, desapareciendo así la imagen que teníamos de aquel habitáculo tan conocido. Ahora sólo permanece en la escena que pinto, quedando en la memoria o en la engañosa presencia de este cuadro que pertenece ahora a esa misma colección. Este suceso circular, como la serpiente que muerde su propia cola, como el sueño dentro del sueño, me resulta sorprendente y curioso...

Diré que mientras pinto *Las tentaciones*, la obra, en su representatividad, me ha ido imponiendo un ritmo de trabajo y una expresividad que no es exactamente la que yo quería ejecutar; sin embargo, lo he ido dejando hacer. Entre tanto, se fragua en mí la necesidad de pintar otra versión de la pieza en la que la representación tal vez no sea tan literal. No obstante, en cuanto he comenzado a pintar esta segunda interpretación, se me han ido quitando las ganas de pintar los mismos cuadros que ya pinté en la primera versión -creo que no es necesario- y nuevas ideas surgen. Durante este tiempo he tenido la oportunidad de ir viendo algunas de las obras que los artistas invitados al proyecto han ido enviando a A.P.M., y me pareció una idea interesante sustituir los cuadros eróticos por estas nuevas *Tentaciones*. Reitero que

la idea me pareció buena, pero tenía un inconveniente: el que yo conociera ya estas obras era -digámoslo así- información privilegiada. Decidí, por tanto, comentar con él mi propuesta, que no aceptó. Lo comprendo, de manera que no insisto más. A pesar de ello me sigue pareciendo acertada la idea de que las nuevas *Tentaciones de San Antonio* estén representadas en este otro cuadro. Por el momento me he decidido a ir poniendo algún otro cuadro de la primera versión y me planteo la posibilidad de reproducir en esta nueva obra fragmentos de las *Tentaciones de San Antonio* del Bosco, a la espera de que se celebre la exposición. Confío en que tras la exhibición pública de las obras y de su edición en catálogo, me darán licencia para practicar el apropiacionismo contemporáneo con el fin de recrear, si lo veo necesario, algunas de las *Tentaciones* de mis compañeros de exposición. Espero que si alguna vez llego a terminar la segunda versión lo entiendan como lo que es: un homenaje a sus propios cuadros, un elogio a la pintura.

1 - “Prefiero escribir heremita y hermitaño, con h, por la sugerencia de silencio. Es la única letra muda”. **Celso Martín de Guzmán**. Reseña que inicia el escrito *El retrato del Hermitaño*.

2 - “[...] *la mise en abîme*, ya entienden: un niño que lee un libro en cuya portada el mismo niño lee el mismo libro, y así hasta el vértigo [...]”. **Antonio Martínez Sarrión**, en el artículo “Maestro en todos los palos”, publicado el periódico *El País*, 26 de diciembre de 2003.